



AÑO 1.

Barcelona 4 de Julio del año segundo de la GLORIOSA.

NÚM. 2.

Se admiten suscripciones
EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO, ETC.

SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS,
Ó CUANDO SE NOS ANTOJE.

Números sueltos
POR AHORA CUATRO CUARTOS

¡CALAMIDADES!

Dígame lo que se diga y cuéntese lo que se cuente, sobrada razón tuvo Mr. Pelletan al ponerle por título á una de sus obras «El mundo marcha.»

Estamos completamente de acuerdo con el filósofo y político francés, como este ha demostrado estarlo con Copérnico, y como Quintana demostró estarlo con Galileo al esclamar:

Siente bajo sus plantas Galileo
Otro mundo rodar; la Italia ciega
Le ofrece en premio un calabozo impío;
Y el mundo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

Y por este pudiéramos, en verdad, decir que anda dando tumbos la España con honra, según el modo y manera que tienen de conducirla por estraviados senderos los que hicieron alarde de querer honrarla.

Le sucede lo que á la madre que por exceso de amor ha sido bondadosa y complaciente hasta la debilidad con sus hijos; estos han recompensado mas tarde con el abuso aquel exceso de cariño.

Entre tanto patriotero, nose encontraria uno solo que fuese capaz de imitar á Scevola para salvar á la patria; y eso que el que mas y el que menos se cree un Mario ó un Bruto.

No cabe duda que el título del paisano del

hijo de Felipe Igualdad es aplicable á la obra que se está confeccionando en nuestra casa, con la siguiente sencilla modificacion: «La cosa marcha»

Rectificamos: «La situación se embrolla.»

Volvamos á rectificar: «La situación está mas que embrollada.»

En último resultado, siempre vendremos á parar en que como estamos en plena Babel, cualquiera de esos títulos convendría á nuestra confusión.

La España con honra es como una enferma que ha mudado de médico por haberle equivocado la cura, y ha venido á dar con otro Galeno cien veces peor que el primero, puesto que para arrancarla de las garras de la tísia le ha hecho media docena de sangrias que han acabado de envenenar su dolencia.

¡Qué aberraciones! ¡Qué anomalías! Los hombres que só pretesto de regenerar el país se declararon en completa rebeldía, se convierten así que llegan á constituirse en poder en la mayor de las calamidades públicas!.....

¿En qué quedamos? se hizo la revolucion por aquello de quitarte tú para ponerme yo, ó para corregir abusos, evitar despilfarros, y combatir abiertamente la tiranía?

Por vida del dios Baco, Sr. Rivero, que nadie mejor que S.S., que se halla al corriente del intringulis de todos esos *quid pro quos* que están á la orden del día, pudiera darnos una

contestacion categórica á semejante pregunta y á otras mil y mil que de ella se derivan.

Nosotros opinamos que, como quiera que el olmo no puede dar peras, esto concluirá por fin á farolazos como el rosario de la aurora.

Y eso que esperamos que no habrá aquello de los incendios de Valladolid y otras y otras artimañas por el estilo, como en 1854, sin embargo de que se dice que en la situación actual se encuentran algunos elementos tanto ó mas perversos que en la de aquella fecha, de fatal recordacion para los que salieron molidos y apaleados, y de grata memoria para los que engordaron como pavos de Navidad, cual de costumbre, pues en nuestra dichosa por lo desdichada nacion, nunca faltan *vagos* de esos que llaman *sanguijuelas* del Estado que no desperdician ripio en materia de gangas de esas que facilitan los medios de vivir sin trabajar á costa del prójimo.

Por lo que á nosotros toca, estamos lejos de entrar en detalles referentes á los patriotas funestos de aquella ni de esta época, puesto que nos encontramos bastante pobres de datos de esos que dicen se hallan al alcance de chicos, grandes y medianos, para mayor opróbio, mengua y baldon de los que debieran estar tan escarmentados.

Hacemos memoria, no obstante, de que hubo un tal don Patricio de la Escosura que le escoció bastante á la situación aquella, así co-

mo hay hoy un tal don Nicolás que le escuece mas de lo regular á la situación esta.

D. Patricio y don Nicolás son dos eminencias políticas que formarán época en los fastos de la historia contemporánea, tan llena de manchas, tan salpicada de episodios poco caballerescos, pero muy saturados de positivismo, tan *variada*, en fin, como poco amena.

Lo cierto es, que D. Patricio fué el cachetero del 54, y que D. Nicolás será el idem del 69.

Dignos y muy dignos son los dos de que se les reserve un sitio de preferencia en el panteón *filfa*, salvando, se entiende, la responsabilidad, en caso de protesta de los Guzmanes y los Lanuzas.

¡Bendita y nunca bastante encomiada nación que así honras las cenizas de tus ilustres antepasados, cómo premias las virtudes cívicas de tus celebridades contemporáneas!

Satisfechos y henchidos de orgullo pueden estar aquellos de tus hijos que después de haber comido el duro y negro pan de la emigración (de grado ó por fuerza) por servir (ó no servir) á la patria, y defender (ó no defender) sus libertades, (las libertades de sus barrigas) han encontrado en tu seno, ¡oh tierra de promisión! las prebendas y canongías que tenías depositadas en manos de los Narvaez y los Gonzalez Bravos.

Nosotros estamos también envanecidos de ver vuestros rostros, antes chupados y macilentos, y hoy tan rollizos y mofletudos, y admiramos vuestras panzas, que cual mística vegiga se os pegaban al espinazo, hoy tan ufanas y voluminosas como las de un hermano limosnero de los de antaño.

Sí, nos congratulamos de vuestro *progreso* tan bien entendido y aprovechado, pues á quien Dios se la dé S. Pedro se la bendiga, y que se fastidien los que esperan turno mientras llenáis vuestras bartolas, que no les fallará, cuando les toque, con qué llenarlas.

Sí, nos congratulamos, y enviamos los mas amplios plácemes á esos predilectos hijos de la fortuna, á esos figurones que á fuer de ejercitarse en el juego del tira y afloja de la dominante política, han sabido conquistarse un renombre y un puesto esclarecidos.

¡La Europa entera se halla en el deber de rendiros pleito homenaje, para que sirva de befa y escarnio á los que no han sabido explotar tan bien como vosotros el *modus vivendi* de vuestras soberbias (aunque deplorables) conquistas!...

MISERIAS.

La compañía de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona va á celebrar junta general de accionistas, con el objeto, entre otros, según se supone, de dar cuenta de una friolera de muchos millones que el constructor presenta como crédito contra la sociedad. Hasta aquí nada hay de particular, y debe pagarse al constructor lo que justifique acreditar; pero ahora viene lo que choca, por mas que en ferro-carriles no sean extraños los choques.

D. José Campo es el constructor.

El mismo D. José Campo es también director de la compañía, y como tal, encargado de examinar la cuenta del constructor.

D. Andrés Campo es otro director de la compañía, y como ya se deja comprender, encargado asimismo de examinar la cuenta de su señor hermano D. José Campo el constructor.

Los accionistas que quieran ir á la junta general han de depositar las acciones en la secretaría de la sociedad, en poder de D. Angel Ba-

xeras, ó en poder de D. José Campo el constructor.

De modo que cualquiera que diga: he depositado mis acciones en poder de D. José Campo el constructor, podrá como naturalmente se concibe, aprobar todos los millones de la cuenta que presente el mismísimo D. José Campo el constructor.

En vista de todo esto, nos anticipamos á dar el consejo á los señores que componen la junta general, que ya que tienen que nombrar una comisión especial que entienda en el examen de la cuenta del Exmo. Sr. D. José Campo, sería especialísima elección si recayese bondadosamente en los criados y caballos de S. E. constructora, caso de hallarse estos en el número de los accionistas.

Que venga luego el Sr. Ruiz Zorrilla á conciliar estos cabos con los obligacionistas, que son los verdaderos acreedores.

..

Los diputados Rojo Arias, y Serrallara, han dicho en sus discursos que las Cortes no tienen facultad para variar como propone Ruiz Zorrilla la legislación sobre Ferro-carriles.

Salamanca propone tan escandalosa espoliación, que no baja de 4.000.000 de duros el capital representativo de los intereses que pretende mermar á los acreedores del de Zaragoza.

Nosotros decimos á estos últimos: vuestra línea de Barcelona á Zaragoza, el año 1867 produjo líquidos 17.244,810 rs.: en 1868 no ha alcanzado tanto por la pérdida de las cosechas, pero ha perdido 13.534,901 rs.

Es decir, que estos dos últimos años, apesar de una mala cosecha, habeis ganado 30.779.711 rs., siendo así que para atender á vuestros créditos tan sólo se necesitan para los dos años 20.084,262 rs.

Ya lo sabeis; después de cubiertas las sagradas obligaciones que con vosotros tiene contraídas la Compañía, sobran en dos años 1.695,449 rs.

No teneis que entrar en ningún convenio; nadie puede despojaros de vuestros derechos sino vuestra imbecilidad. Encastillaos en vuestros derechos y reíos de toda esa intriga diplomática inmoral.

..

Quisiéramos que se nos dijera claramente si los ferro-carriles no dan beneficios por haber fracasado honradamente su negocio, ó si es porque el capital social de las compañías no se ha invertido en las obras.

Si no se dá sobre esto una satisfacción á los interesados, tendremos que tomar nuevos y minuciosos informes, y si de ellos se desprendiera motivo suficiente no titubearíamos en esclamar parodiando á nuestro antecesor:

Esto no tiene remedio hasta que la justicia haya ahorcado ó mandado á presidio unos cuantos carrileros.

MELODRAMA POLÍTICO-FANTÁSTICO.

La representación principia en el palacio de la corte de Cleopatra, se prosigue en la antigua Gades, continúa en Alcolea, y se estaciona por tiempo indeterminado en la ciudad de los presupuestiberos.

PERSONAJES.

Todos los españoles sin distinción de clase, edad, sexo ni color, con tal que estén dentro de las condiciones de ciudadanía prescritas por

la *magna*, y cuantos vayan tomando parte en la acción.

PRÓLOGO.

Entre bastidores.

ESCENA PRIMERA.

Paco Iscariote. La reina Cleopatra, recostada en un diván. Una dama de confianza.

Iscariote.

¡Tú quieres, Cleopatra, que otro Antonio, De un Octavio iracundo pasto sea.

Cleopatra.

¿Ese lenguaje torpe y descompuesto Es de tantos favores recompensa? ¡Malhaya el día en que mi amor ardiente Las llaves de mi honor puso en tu diestra! ,

Iscariote.

Bien sabes que guardarlas he sabido.

Cleopatra.

Ojalá que guardarlas no supieras, Si habías de empuñar al fin y al cabo De la vil traición las viles riendas. Ojalá que al tenerte entre mis brazos En sierpes convertido los hubiera. Ojalá... ¿mas que tardo en que vil muerte Separe de sus hombros tu cabeza? Si sé que conspirais por que mi cetro Cual frágil caña quebrantado sea, ¿Qué tardo en castigaros cual mereco Proceder tan infame? ¿No soy reina?

Iscariote.

Cleopatra!

Cleopatra.

Villano! tus palabras Son humo para mí que el viento lleva. Eco en mi corazón hallar no pueden Los ecos ya de tu traidora lengua.

Iscariote.

¿Yo traidor!...

Cleopatra.

Traidor, sí, no ignoro nada; Nada de cuanto contra mí se intenta... Mas yo haré que ese enjambre de caciques Que sin mí de la nada no salieran, Por tan alevé ingratitud conserven De mi justicia cruel, memoria eterna.

Iscariote.

Moderá, Cleopatra, ese lenguaje Que es de mi limpio honor menguada ofensa, Y medita lo que haces, si no quieres Retrato ser de tu *tocaya* ciega.

Cleopatra.

¿Y le atreves?...

Iscariote.

La cólera, Cleopatra, Nunca ha sido prudente consejera.

Cleopatra.

Antes que mi ruina, una y mil veces, Prefiero hacer rodar vuestras cabezas!

Iscariote.

Abjurando, te salvas.

Cleopatra.

Nunca! nunca!
Compré mi salvacion con la baja.

Iscariote.

El pueblo así lo exige...

Cleopatra.

¿Y qué derechos
Tiene para imponer tal exigencia?

Iscariote.

Su soberana voluntad...

Cleopatra.

La mía
Está ante todo, pues que soy la reina.

Iscariote.

No arrostrés mas sus iras, pues te espones
A que te sea la fortuna adversa,
Y pierdas con el cetro y la corona
El codiciado honor y la existencia.

Cleopatra.

¿Y me hablas tú de honor?... ¿Y esa palabra,
Al rozar en tus labios no los quema!...
¡Infame! miserable! fementido!
Tú robaste á mi amor la flor primera,
Y me arrojaste al lodazal inmundo
Que envenenó por siempre mi existencia!...
¡Insensata de mí!...

Iscariote.

Cleopatra!...

Cleopatra.

Aparta!

Pues tan solo tu aliento me envenena,
Y tus besos serian cual de Judas,
El beso que selló la torpe venta.

Iscariote.

Si te amo mas que nunca!...

Cleopatra.

Aparta! aparta!

Iscariote.

Si el fuego del amor arde en mis venas!....

Dama.

La cofaina, señora.

Cleopatra.

Ya es inútil.

Iscariote.

¿No sabe V. que el quinto se respeta?

Dama.

Creia no estorbar, y...

Iscariote.

Mal creído.

Cleopatra.

(Habrase visto audacia mas grosera!)

Iscariote.

Vaya V. enhoramala! y mas prudente
Sea en otra ocasion.

Cleopatra.

Quédate Elena.

Iscariote.

¿Qué escucho, voto á brios!

Cleopatra.

Que aquí no han nadie

Que mande sino yo, que soy la dueña.

Iscariote.

¿Luego el ultraje es el favor, señora,
Que á mis servicios y lealtad les queda?

Cleopatra.

No es digno de otra cosa el que villano
Intenta acibarar mi vida entera.

Iscariote.

Ved que solos no estamos. (Ap. á Cleopatra)

Cleopatra.

¿Y qué importa,
Si ya no hay para qué guardar reserva,
Y pública ha de ser mi cruel venganza
Como pública es ya la cruel ofensa?

Iscariote.

¿Quién dijera jamás que tanto amor,
Delirio tanto?...

Cleopatra.

Llama al Bravo, Elena.
(La dama se dispone á cumplir la orden.)

Iscariote.

Esperad un momento.

Cleopatra.

No hay tu tia:
Que mi orden cumplida al punto sea.
(Vase Elena.)
(Se continuará.)

Una sociedad de horticultura ha declarado
por unanimidad que no existe melon tan apre-
ciado como el de San Lúcar.

..

— ¿Ha estado V. en Tortosa?
— Que si quieres! Ahora faltaria yo á la so-
lemnidad del pacto federal!
— Tambien yo he estado, y por cierto que
no le he visto á V.
— ¿Qué le pareció á V. el ciudadano Alta-
dill?

— Estuvo admirable. Yo no le conocia, pero
me dejó aturdido.

— ¿Y V. cree que le conocen muchos?

— Hombre sí, un republicano tan antiguo,
debe ser muy conocido.

— Pues le digo á V. que no. Cuando lo
sea, creo que se le levantará una estatua.

— ¡Una estatua!...

— Sí, hombre, sí; porque este señor es un
estuche. Mírele V. bajo su verdadera figura, y
le verá como el gran predicador del club de
la calle de San Pablo, y allí le observará casi,
ó sin casi, socialista. Mírele V. despues bajo el
seudónimo de D. Antonio Guzman de Leon es-

cribiendo la «Historia del último Borbon de
España» y verá V. el liberal que se entusiasma
al pintar los males que ha experimentado
la España en las pasadas dominaciones, y casi
conocerá V. al republicano de la calle de San
Pablo. Pero ¿apostemos dos cuartos á que si
lee V. la muy piadosa obra *Maria Magdalena* pu-
blicada en Madrid, ó las novelas Bíblicas que
han empezado á publicarse en Barcelona, *bajo*
la censura de la Autoridad eclesiástica, no conoce
aunque tenga la vista de lince, que son debi-
das á la mismísima pluma?...

— ¿De quien?

— Casi no me atrevo á decirlo. Oiga V....
aquí... bajito para que nadie se entere... Ese
neaso que se esconde bajo el velo de Antonio
de Padua... ese es... Antonio de Padua, sí, pe-
ro con el apellido Altadill.

— Hombre! ¿el republicano?

— El mismito que viste y calza.

— Me deja V. sin saber lo que me pasa.

— El estómago, hombre, el estómago; todo
es cuestion de llenar la panza.

..

Segun los órganos mas autorizados de la
prensa, el Sr. Prim y el Sr. Figuerola han te-
nido á bien convertir el Santuario de la patria
en un reñidero de gallos.

¿Pues no son esos los mismos que continua-
mente están declamando por que no se pertur-
be el orden?

Ojo, Sr. Sagasta, que ya no son los de mar-
ras los solos perturbadores del orden.

..

El Sr. Prim ha espetado su bética hidrofó-
bia contra el inofensivo Sr. Figuerola, hasta
el punto de que se resintiera gravemente toda
la economía animal de este buen Señor.

¿Qué dirá la cámara de los Lores?

..

Nada mas chusco que ver á dos Sres. Minis-
tros de la Gloriosa enzarzados como dos mu-
jerzuelas de tres al cuarto.

¿No han de poner el grito en el cielo las ver-
duleras de Fuencarral?

TELEGRAFÍA

DE MÁS ALLÁ DE NUESTRAS FRONTERAS.

PARÍS.—Soñó la ex-reina ayer noche
Que entraba en Madrid triunfante,
Y el Terso uncido á su coche,
Rebuznaba á troche y moche
Por detrás y por delante.

LONDRES.—Si á Figuerola no hechais,
En esta bolsa no entráis;
Pues nos dan sobrada guerra
Los ingleses de Inglaterra.

HABANA.—Ha llegado Caballero
Con mas brios que Samson;
Y al ver su talante fiero,
Dijo absorto el pueblo entero:
¡¡Se acabó la insurreccion!!

TELEGRAFÍA

DE DENTRO DE NUESTRA CASA.

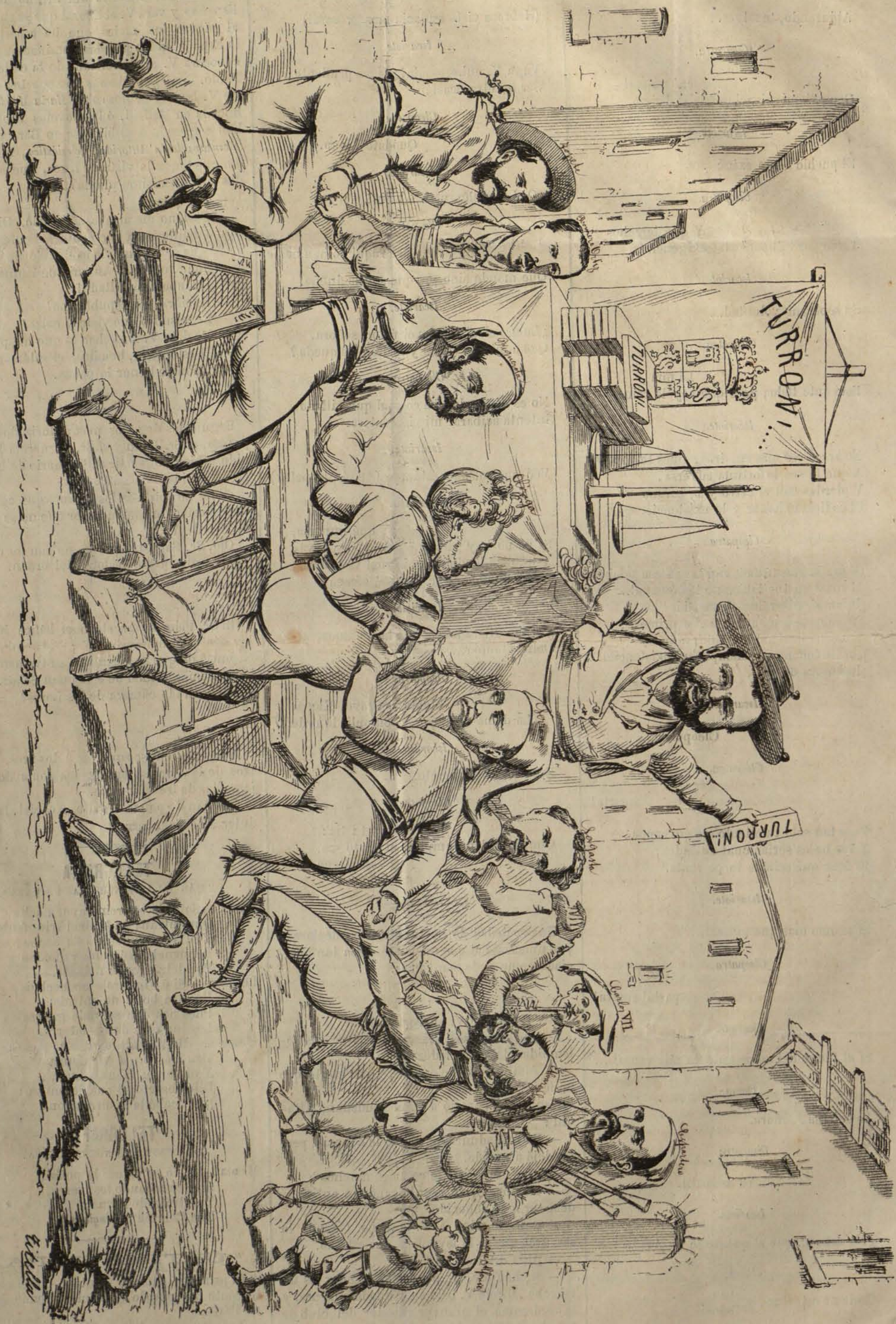
MADRID.—Esto se vá por la posta;
Siguen bajando los treses,
Y se trata de formar
Una Colonia ¡de ingleses!

ÚLTIMA HORA.

El príncipe Alfonso montado en el caballo
Regente ha ganado el primer premio hípico
en París.

Reunion periodistas Rivero, exasperado
con... vino fuerte ataque Rios Rosas.

Imp. de L. Obradors y P. Sule, Petritxol, 6, bajos.



Fiesta del PAN BENDITO.